DOLORES GUERRERO.

DOLORES GUERRERO.

A.....

A tí, joven de negra cabellera;
De tez morena y espaciosa frente;
De grandes ojos y mirada ardiente;
De labios encendidos de rubí;
De nobles formas y cabeza altiva;
De graciosa sonrisa y dulce acento;
De blancos dientes, perfumado aliento,
A tí te amo no más; no más á tí.

Porque tú eres el hombre que yo viera
Há largo tiempo en mis dorados sueños;
Tú eres el ángel, sí, de mis ensueños,
Ideal fantasma que una noche ví,
Seductoras palabras murmurando
Que el céfiro al pasar me repetía,
Y el aura sin cesar también decía:
A tí te amo no más; no más á tí.

Tú eres el solo por quien he sentido
Dulcísimas y gratas emociones;
Tú has llenado mi alma de ilusiones;
Has engendrado nueva vida en mí.
Yo te miré una vez, y en el momento
Sentí un fuego voraz que me quemaba,
Y una voz escuché que me juraba:
A tí te amo no más; no más á tí.

Desde entonces tu imagen seductora
No se aparta un instante de mi mente,
Y un ardiente volcán siento en mi frente,
Y te adoro, mi bien, con frenesí.
Tu recuerdo me sigue á toda hora;
Paréceme escuchar tu dulce canto;
Porque tú eres mi vida, tú mi encanto.....
A tí te amo no más; no más á tí.

Te adora el corazón enternecido;
Tú formas en mi vida transitoria
La divina esperanza de una gloria
Que allá en un tiempo venturosa ví:
Y cuando baje á solitaria tumba,
Sucumbiendo por fin á mi tormento,
Será mi última voz, mi último acento.....
A tí te amé no más; no más á tí.

¿Á QUIÉN AMO?

¿Que á quién amo, amigas mías?
¿Por qué preguntáis? Decid.
¿Por quién suspira mi alma?
Tampoco lo sé, ¡ay de mí!
¿Y me miráis con malicia
Y de mi pena os reís?
¿Por qué quereis que mi rostro
Se tiña con el carmín?
Adoro á un cantor sencillo,
A un amante colorín,
Que sólo por mí revuela
En mi apartado jardín.
A una avecilla que canta
En las mañanas de abril,

Con más ternura que el aura
Al dormirse entre el jazmín.
A una avecilla que vela,
Mientras que sueño feliz
Con sus amores, posada
De mi reja en el pretil.
Ya lo dije.—¿Y os burláis?
¡Que no! ¿Pues á quién, decid?
¡Lusi!..... ¡Ay Dios! no lo digáis
Que el alma lo iba á decir.
Mas no lo conteis á nadie,
Porque soy tan infeliz,
Que temo que me le robe
Una beldad, ¡ay de mí!
Que de todas tengo celos,
Porque soy mujer al fin,
Y si él dejara de amarme,
Fuera ¡ay Dios! muy infeliz.....
Y tengo celos del aura
Que suspira en el pensil,
Y que suspirando pasa
Por su labio de carmín.
Y también me causa celos
El rayo puro y feliz
De luz, que sus dulces ojos
Llega cariñoso á herir.
Dejadme amarle yo sola
De mi existencia hasta el fin;
Pero sola, sin robarme
Ni un suspiro ni un reir.
Y nunca digáis quién es,
Pues no quiero que de aquí,
Del corazón, salga nunca
Ni el sólo nombre, ¡ay de mí!

A.....

En esas pobres flores que te envío,
Verás del corazón los sentimientos;
Abatida por tristes sufrimientos
Nunca de tu recuerdo hay un vacío.

Sabrás que encierra amor el pecho mío;
Que son tuyos no más mis pensamientos;
Y á pesar de mis bárbaros tormentos,
Siempre eres dueño tú de mi albedrío.

Así como las flores ya marchitas
Aún guardan en su cáliz el perfume,
Así también en medio de mis cuitas

No se apaga el amor que me consume.
¡Ay! en mis horas de dolor precitas
Nada miro en redor que no me abrume.

LO QUE SÉ.

Cual ¡ay! de golondrina enamorada
De tu arpa el eco despertóme un día
Al goce del amor..... enajenada;
Después, cual delicada
Nota celeste, en mi retiro oía
El delicioso acento que exhalaba
El piano que tu diestra acariciaba,
Cual amante feliz y enamorado
La blanca sien del ángel adorado.....
Luego, de tu pincel hermosas flores

Vinieron á decirme tus ardores,
Y sentí con tristeza,
¡Oh músico, pintor y dulce bardo,
A quien corona el arte,
Que yo, pobre mujer, loca de amores,
Nada soy, nada sé..... sólo adorarte!